

Jaivón, novela del salitre

Por: DAVID ROJAS GONZALEZ.

Una novela que se lee de punta a punta, sin saltarla, es ya, por este solo hecho, una obra interesante (¿Acaso la amenidad no debe ser uno de los atributos más importantes de una obra literaria?) Es lo que me ha sucedido a mí con "JAIVÓN", novela chilena, escrita por David Rojas González, año por los años 1932.

Con trazos certeros nos adentra por aspectos ignorados de la vida del Norte Grande, preferentemente de las antiguas salitreras, en tiempos de su auge. Pero, el escritor, detrás del oropel externo que enneguece a espíritus frívolos, husmea por dentro y su imaginación "teje" su dorado ardimbre, sin que nada la distraiga. Pinta, con pinceadas maestras, la falsa vida de los círculos dorados, donde se contabilan el pelambre y la hipocresía, del brazo del arribismo. Donde desfilan "esos maniquíes reídos con su alma lejana", con pretensiones de grandes señores, aventureros, curules, que ostentaban sus ropajes, pero no sus almas, en fiestas y saraos; ferias de vanidades, de opulencias, desengaños.

Afuera, la Pampa trágica, la Pampa cruel dura, difícil. Eran los tiempos en que no existían los ferrocarriles, ni las carreteras, ni agua potable y el "agua suba a las salitreras, junto con maderas, calaminas y víveres, en mil carretas de seis, ocho y más mulas, y bajaban, con metales y salitre".

"Allí todo se pagaba con FICHAS; hasta el amor".

El autor define al "jaivón" que era, más o menos "como el político del Sur: un latino en peligro inminente de desmitarse".

En esta novela, descueña, como uno de sus protagonistas principales, un médico joven, de quijotesco idealismo, que chocea con el ambiente: hondo, frío, bárbaro, indiferente y da, además, la nota sentimental y romántica que se entreteje con los variados vaivenes que tiene que sufrir en este mundo difícil.

El autor es un agudo observador de la realidad social. Allí el chileno, obrero o empleado, no eran más que súbditos en su propia patria. Los gringos eran los reyes.

"La comedia era miserable; pero tenía buen olor y se desarrollaba, por un lado, en escenarios de seda, entre burbujas de champagne. Por otro lado la chicha era embriagante y volvía locos a los cristianos. Los crímenes se repetían. Los hombres ganaban poco y la vida era cara. La pampa salitrera se tragaba la juventud de Chile y sus alegrías.

En la descripción del paisaje, Rojas González es parco, pero acertado: "Afuera

el cielo azul tenía una severidad augusta. En el horizonte, esbozabanse sus cerros achataados, como formados por el endurecimiento de las dunas milenarias y toda la cadena de montañas creaban como montones de arena de una playa inmensa".

Allí había dos mundos: ¡¡Cuántos dolores aquí; y, cuántas diversiones allá!!... Había luchas sociales... Había abusos... En torno a todo, las pasiones humanas, el amor, el engaño, la infidelidad.

El autor se inspira. Es observador sagaz. De estilo claro, a lo Valle Inclán. Uno de sus personajes confiesa: ¿Cómo no escribo para el público sino para mí mismo, para consuelo mío, para desahogar mi espíritu y calmar mis nervios, qué importa que mi prosa sea desenfada, flojo el estilo, desprovistas de imágenes las frases? Yo sé que son sinceras y basta. Estoy triste de mi propia realidad; y, como pudiera cantar o llorar, escribo..."

El hombre, con la barreta y la pala, escarbando el duro suelo calicheño. Arriba el sol, que es luz, pero también fuego; y, que cuando se le mira de frente, con orgullo, ciega y quema.

Junto al drama, la comedia; junto a la ópera, la opereta. El hombre, actor, en ese escenario inhóspito, severo, hiriente.

Todo está narrado con estilo liviano, claro, domoso. La pintura de la vida en las salitreras es justa, quizás parca, pero vista con sensibilidad de poeta, con agudeza de filósofo, con sensibilidad de verdadero redentor social. La intriga se desenvuelve con paso firme, y los detalles, el realismo de las escenas, la fidelidad con que enfoca el momento social y revolucionario, le confieren a esta novela un valor histórico.

El autor es un abogado formado solo, en la lucha por la vida, enriqueciendo su alma con renovadas experiencias. Doctor en letras y en leyes. Su novela se lee con facilidad, por que es auténtica, vivida y con estilo puero va al grano sin grandes alardes o tortuosos rodeos.

"JAIVÓN", en el fondo, deja un halo de melancolía, al señalar una época que ya murió. Una vida que no volverá a repetirse. Un mundo de sacrificios, de cuyos sudores, sangre y lágrimas, quizás el país no aprovechó como debía. Y, donde a pesar de todo campean también las escenas tiernas.

Esta novela merece una nueva edición, por su profundidad, su amenidad, su carácter costumbrista y por narrar una época que el Chile de hoy no debe olvidar.

A. M. M. — La Serena

al Día La Serena, 14. VIII. 1944 p 9

712889

Jaivón, novela del salitre [artículo] A.M.M.

Libros y documentos

AUTORÍA

A. M. M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaivón, novela del salitre [artículo] A.M.M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile